

José Luis Gabaldón Nohales

ES motivo de gran satisfacción corresponder a la invitación que se me ha hecho para presentar el nº 11 de la revista Cangilón.

1. CON MOTIVO DEL FALLECIMIENTO DE J. CARO BAROJA. IMPRONTA DE SU OBRA ETNOLÓGICA, de Fulgencio Saura Mira

En este primer artículo, Fulgencio Saura Mira, conocido por todos, hombre polifacético, nuestro Caro Baroja de la Región de Murcia, nos refleja la personalidad de Julio Caro Baroja, recia personalidad la de este hombre que tanto amó a esta España, indagando en su pasado; Fulgencio analiza la figura de este polígrafo, primero entroncando su apellido con Pío Baroja, gran narrador del 98, su tío. Nos describe ese ambiente familiar literario que va a facilitar grandemente lo que será su vocación: escribir.

Saura Mira destaca en su artículo la faceta de investigador de Julio Caro Baroja; nos lo presenta buceando en nuestro pasado, especialmente le interesan los siglos XVI, y XVII y XVIII; interesado en temas referentes a moriscos, judíos, brujas... y cómo fueron «pasto del Santo Oficio». Pretende sacar conclusiones sobre la verdad del español, sobre sus gentes, la verdad sobre España.

Pasa revista, Saura Mira, a libros tan interesantes como son los que tratan temas de los judíos, de las brujas y su mundo, de la Inquisición, de los diferentes pueblos (vascos, castellanos, levantinos, etc.), de sus tradiciones, de su etnología y de sus fiestas.

Resalta, en su artículo, las fiestas, el carnaval y la brujería. Cómo la labor investigadora de Caro Baroja le lleva a aportar datos inéditos y que él consigue consultando libros y hablando con los viejos del lugar. Las fiestas evocando ritos del pasado y que en torno a cualquier advocación mariana, congrega a numerosos fieles en romería y que integran episodios ancestrales.

Los carnavales motivo de fecunda diversión a través de comilonas y juergas recorriendo el mundo carnavalesco de nuestra geografía hispana.

El mundo de la brujería o hechiceras, o analiza partiendo de las creencias de las gentes, aliñado este mundo con aquellares y la presencia de la Inquisición en todo esto (Caro Baroja examina este mundo en profundidad en Navarra y Galicia, en especial las brujas de Zugarramurdi, cuyo proceso con 2.000 acusados y 5.000 sospechosos se desarrolló en Logroño en el año 1610).

Julio Caro Baroja, como señala Fulgencio Saura Mira, ha dado respuesta desde la antropología a cuantas preguntas anidaron en su corazón, tocando todo el mundo interesante de la auténtica España.

Magnífico artículo, que nos permite a cualquier lector aproximarnos a la obra de J. Caro Baroja.

2. «LA GALLINA», de Antonio de los Reyes

Antonio de los Reyes rescata de documentos antiguos un relato curioso y es el de que cada vecino debía contribuir con aves (gallinas, pollos, capones o pa-

vos) como señal de vasallaje, por su vivienda en la villa, aldea o territorio perteneciente a un señorío. El origen de este tributo no está claro, nos dice A. de los Reyes, aunque parece costumbre musulmana.

Recoge fragmentos de documentos desde el siglo XVI donde se alude y aparece la presencia de la gallina con el mismo valor; como era vejatorio este «impuesto» con el tiempo desapareció. En un documento de 1779 desaparece este gesto simbólico de la gallina y ya se pagará al marqués una cantidad de maravedíes.

En Alcantarilla, nos cuenta A. de los Reyes, como la costumbre estaba implantada con el obispado.

Termina el autor comprobando que esta gabela existía en otras poblaciones de la región y que desapareció cuando la propiedad de las tierras revierte sobre los agricultores.

3. «LAS BARCAS DEL RÍO SEGURA, EN LA HUERTA DE MURCIA», de José Antonio Melgares Guerrero

José A. Melgares, nos resume en su artículo, una inteligente solución ante la carencia de puentes, para que las gentes que vivían en las riveras del río Segura pudieran comunicarse, cruzar el río.

Este medio que nos ocupa procede de finales del siglo XIX. La barca que unía las tierras del Rincón de Beniscornia con las de La Raya es la más antigua de la huerta al servicio del público, fue explotada desde el punto de vista comercial.

Al principio servía para unir tierras que estaban situadas en una y otra margen del río; esta barca atada a dos álamos con una gruesa maroma, sin remos, tirando de la cuerda se desplazaba de un lado a otro.

Nos explica J.A. Melgares como lo que

al principio fue una comunicación agrícola, pasó a ser un paso de «favor» y como al final se convirtió en un «servicio público», como un «peaje» y que ayudó a la precaria economía familiar de esta familia huertana (Munuera).

Es curioso seguir el relato donde se nos explica el horario del barquero (desde las 5 de la mañana hasta las 12 de la noche), con las anécdotas que conllevaba, la forma de pago en metálico o en especie, etc.

Finalmente el negocio se vino abajo con la sequía (mediados de los años 50), bajando el caudal del río; fue sustituida la barca por una pasarela (también con su «peaje») y por último el tráfico rodado exigió la construcción de puentes.

4. «EL DIABLO BURLADO», de Francisco Sánchez Bautista

Es un trabajo de creación literaria, un simpático cuento, con cambios en los registros idiomáticos para caracterizar a los personajes, destacando la forma de hablar del huertano.

Trata el tema del hombre que vende su alma al diablo, a cambio de mejorar su condición de vida. No es original el tema, pues ya aparece en «El Fausto», de Goethe, pero es originalísima la forma de burlar Juana al diablo Mefisto: enderezar «unos pelicos» en un cuarto de hora, si lo hacía su alma correría la misma suerte que la de su marido.

Finalmente el diablo se dio por vencido y les ofreció otros 50 años de larga prosperidad y salud.

5. «LA NOSTALGIA DEL HUERTANO», de José Belmonte Serrano

José Belmonte reflexiona ante la des-

aparición de la huerta, devorada materialmente por los avances de la técnica y el progreso: vías de acceso, autopistas, etc.

José Belmonte nos dice que si ya no existe la Huerta, habrá que inventarla, habrá que pintarla o pedirle a Dios que la cree de nuevo.

Muy poético el final del artículo y patético.

6. «DIVERSIFICAR LA OFERTA, BASE DEL TURISMO REGIONAL», de Serafín Alonso

El autor enfatiza como el turismo equilibra la economía de los pueblos y por tanto los pueblos se afanan por engalanar sus recintos urbanos en los ciclos festivos para intentar que el visitante se lleve una buena impresión y repita la visita.

Es curioso la idea de regular estos calendarios festivos, canalizando la oferta turística de forma escalonada y ampliándose así el beneficio al colectivo de ciudadanos.

7. «LOS PROBLEMAS Y LAS SOLUCIONES A LA SEQUÍA», de Diego Riquelme

Empieza analizando su autor el problema de la sequía, se remonta a que este problema parece ser que es consustancial con nuestro país. Es interesante la cita que hace: «en tiempos de Lope de Vega o se secan las fuentes o allá se van los puentes»; algo que ocurre en nuestro presente y que hace que la mitad de la vida se la pase el huertano mirando al cielo a ver si llueve o mirando al suelo (por la devastación de las inundaciones).

La huerta se seca, tiene sed. El trasvase no soluciona el problema, porque los pantanos tampoco tienen la suficiente reserva.

Con buen criterio, Diego Riquelme, apunta la solución con un buen plan hidrológico, que no viertan agua los ríos al mar, que se canalicen y se trasvasen los excedentes de una cuenca a otra.

8. «LEJANOS RECUERDOS DE UNA ÉPOCA INFANTIL», de Salvador Ortuño Martínez

Salvador, de una forma espontánea y entrañable nos habla de su niñez, de las dificultades para sobrevivir impidiéndole, a veces, no poder acudir a la escuela, pues había que arrimar el hombro a la economía familiar.

Nos recuerda esa precaria economía familiar, cómo se paliaba engordando el cerdo, cómo había que ir a buscar higos para alimentarlo.

Está salpicado de anécdotas simpáticas de la escuela con su maestro D. Bartolomé; alusiones a sus compañeros de clase (Paco Pellicer, Pepe Capel, Botía, etc.).

También para su mirada por el tema de la sequía y se lamenta de la desaparición de especies de pajarillos (golondrinas, chorlitos, etc.).

9. «LA ANTIGÜEDAD DE NUESTRAS COSAS», de Daniel Serrano Várez

Daniel Serrano hace un recorrido por la historia de Alcantarilla, remontándose a las culturas ibérica y romana (de todos es conocido su interés por la arqueología).

Hace una relación, para recordar aquellos tiempos, de los aspectos de la vida de aquella época. Artilugios para andar los niños, similar al taca-taca, juegos que practicaban los niños como el lanzamiento de piedrecitas, el aro, dados, etc.

Habla de espectáculos públicos para los niños, por ejemplo el guiñol.

Pasa revista al diverso utillaje (vasijas, aperos, legones, hoces, tijeras, etc.).

Nos habla de la religiosidad de los romanos y de los iberos; nos habla de la procedencia de nuestra lengua, el latín. En definitiva Daniel Serrano, ha querido invitarnos a que reflexionemos sobre numerosas cuestiones que manifiestan las profundas raíces de nuestra manera de ser y de nuestra cultura.

10. «AÑORANZAS», de Esteban Gómez Orenes

Este poema del polifacético amigo Esteban, es un canto nostálgico a la huerta que se nos fue; hasta el huertano hoy la abandona para trabajar en la ciudad («El Corte Inglés», Cajas de Ahorros, etc.). El poeta hace hablar a su personaje con los rasgos idiomáticos del huertano.

Es un magnífico poema con un final desolador, no me resisto a leer sus últimos versos:

*«Que trebajen los motores, dicen.
Y yo, no puedo remediarlo,
pero cuando veo
la tierra abandoná y seca,
me entra una tristeza
que ya, sin ir al Museo,
alguna lágrima se escapa, ¡puñeta!».*

11. «LA IMAGEN DE SAN JOSÉ: PATRIMONIO HISTÓRICO DE LA PARROQUIA DE SAN PEDRO APÓSTOL DE ALCANTARILLA», de Fulgencio Sánchez Riquelme

Con el rigor de historiador e investigador que caracteriza a Fulgencio Sánchez, recupera una imagen perdida de un

San José y que fue encargada en 1945 por el gremio de la madera. Nos habla de la hermandad de San José.

La imagen se pierde en 1961 (derribo de la parroquia de San Pedro) y se depositó en San José Obrero, siendo sustituida por otra más moderna almacenando aquella en una buhardilla, desprotegida y expuesta a las inclemencias del tiempo.

Por iniciativa del autor del artículo se recuperó y se restauró en 1987; en 1991 es depositada en San Pedro; nos indica su autor que se está estudiando su ubicación definitiva.

12. CRÍTICA DE LIBROS

En una revista tan completa como ésta, no podría faltar este apartado.

En este apartado aparece la reseña de los siguientes libros:

— «El monasterio de Santa Clara de Caravaca de la Cruz», de J.A. Melgares Guerrero; edición: CajaMurcia, 1995.

— «Alcantarilla en el siglo XVIII según el catastro del Marqués de la Ensenada», de Fulgencio Sánchez Riquelme; edición: Diversos organismos, 1995.

— «El huertano del año», de Fulgencio Saura Mira; edición: Amigos del Museo de la Huerta.

— «Presentación de Cangilón n° 10».

— «Caravija. (Boletín informativo)», n° 8, primer semestre. Edita: Peña huertana «La Crilla» Puente Tocinos, 1995.

— «Aspectos mágicos de la villa de Fortuna», de Fulgencio Saura Mira. Edición: Áridos Torralba (Fortuna), 1995.

Finalmente dar la enhorabuena a este grupo de entusiastas de lo etnológico y animarlos a que sigan en esta línea. Gracias.